

# *La sugestión analítica.*

## Construcción de un concepto freudiano

Santiago Thompson, Letra Viva, Buenos Aires, 2011. ISBN 978-950-649-357-8  
Por Lujan luale

---

¿Qué nos orienta a la hora de sancionar si estamos en presencia de un investigador? Es sin lugar a dudas la posición desde la cual se formula las preguntas. Preguntas verdaderas en términos de sopesar las consecuencias que porta ensayar algunas respuestas, en la medida en que el campo de aplicación quedará marcado por el surco que ellas dejan. Preguntas que una vez formuladas, no permiten volver atrás como si nada hubiese pasado. Investigar es entonces, aportar algo novedoso, producir cierta sorpresa, renovar nuestra capacidad de asombro.

Santiago Thompson en este libro nos invita a conmovir una serie de clisés o frases repetidas hasta el hartazgo entre los analistas, con el único fin de mantenernos en una supuesta pureza respecto del método. Su lectura sutil y precisa de la letra freudiana, lejos de encontrar lo ya sabido, introduce una verdadera subversión respecto del lugar otorgado a la sugestión en la práctica analítica. Es posible seguir a lo largo del texto, las distintas modulaciones que fueron llevando a Freud a realizar una delimitación de la noción de sugestión, y de los

múltiples escollos que se le presentaron. Así Santiago Thompson nos pondrá distinguir tres grandes ejes de trabajo, correspondientes a momentos precisos de la teoría freudiana:

1888: sugestión directa- sugestión indirecta.

1917: sugestión hipnótica- sugestión analítica.

1921: hipnosis- sugestión- sugestión no deliberada.

En cada caso, es posible reconocer el esfuerzo hecho por Freud, y que el autor se encarga de resaltar, para dar cuenta del uso que el psicoanálisis hace de la sugestión. Lejos de relegarla como un vástago ilegítimo, el recorrido del trabajo la pone en el corazón mismo de la experiencia. Experiencia que siempre va más allá de todo dogma. Así, frente a la aseveración frecuentemente escuchada: “el psicoanálisis no usa la sugestión”, Santiago Thompson afirma que “*no hay psicoanálisis sin sugestión*”. Todo el esfuerzo estará puesto en enfatizar el modo específico en que la sugestión propiamente analítica se pone se marcha. Y es aquí donde surge otro aporte: “la regla fundamental, es en

sí misma, una sugestión". Es la instauración de este pequeño artificio el que permite acceder, bajo la forma de una influencia no advertida como tal, a la puesta en marcha de ciertos mecanismos inconscientes. Esto quiere decir que sólo podemos acceder al conflicto por la operación que introduce la sugestión. Se trata entonces de ponerla al servicio de la regla fundamental para que un trabajo psíquico se produzca, llevando al hablante a encontrarse con aquello que le displace. Es por esta vía que la sugestión será una aliada de la transferencia en la medida en que permitirá, por un lado, reconocer aquella modalidad de satisfacción pulsional que fue condición de la formación de síntoma; y por otro lado se constituirá en un auxiliar para la superación de las resistencias internas.

El texto rebasa en mucho lo que aquí puedo decir, pero no quisiera concluir sin poner el acento en un último aporte: la sugestión no deliberada y su articulación con la función deseo del analista. Considerando el texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, el autor propone un nuevo giro. Si hasta ese momento la sugestión había que entenderla a partir de la investidura de objeto, la inclusión de la identificación como mecanismo de ligazón libidinal introduce una variante novedosa. Toma como modelo a la identificación histérica basada en el contagio, la cual prescinde de la investidura de objeto e implica poder o querer ponerse en la misma situación que el otro. Se trata de un modo de incidir sobre el otro que carece de la intención de influir. El autor propone entonces, que se trataría de "una modalidad de suges-

tión en la que el agente es el deseo". Da un paso más al interrogar si no es precisamente la función llamada deseo del analista un correlato de esa sugestión no deliberada. Sugestión que se ubica en las antípodas de la hipnosis, y de toda posición que apunte a la obediencia y al sometimiento.

El trabajo de Santiago Thompson nos invita a salir de la hipnosis en la cual podemos permanecer, muchas veces, dormidos.

Lujan luale